Sombras de un amor marchitado

by DianaMayra

Category: Vocaloid
Genre: Romance, Tragedy
Language: Spanish
Status: In-Progress
Published: 2016-04-09 04:13:20
Updated: 2016-04-09 04:13:20
Packaged: 2016-04-27 20:26:14
Rating: T
Chapters: 1
Words: 2,974
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: Un amor seco, que el viento llevÃ³ dejando sÃ³lo dolorosos recuerdos, Â¿Por quÃ© tan cruel castigo? Â¿QuÃ© tiene de malo amar a una persona? Â¿QuÃ© tiene de malo querer proteger a esa persona? Â¿QuÃ© tiene de malo que esa persona sea tu propia hermana gemela?. Twincest RinxLen T momentÃ¡neamente, luego de ciertos capÃtulos M

Sombras de un amor marchitado

Disclaimer: Vocaloid no es mÃo sÃ³lo la historia

La habitaciÃ³n amarilla, algo desordenada y solitaria, se lograba percibir a primera vista que no habÃa sido limpiada desde hace mucho tiempo. Emanaba desde todos lados un aire de tristeza y una sensaciÃ³n inigualable de soledad, pero la habitaciÃ³n no estaba vacÃa, entre las dobladas sÃ¡banas, se encontraba un rubio, durmiendo al parecer, con los cabellos desordenados y la boca entre abierta, no dejaba de susurrar en sus sueÃ±os el nombre de una persona, que al parecer era importante para Ã©l.

Rinâ€¦ Rin-DecÃa entre sueÃ±os el adormilado rubio, con una sonrisa en sus labios y lÃ¡grimas en sus ojos. Su dulce fantasÃa fue interrumpida por un golpeteo en la puerta y una voz llamÃ¡ndolo.

Lenâ€¦Len, hijo, despierta-Se logrÃ³ escuchar una voz ronca, grave, aunque en tono muy bajo, a pesar de que la gran puerta amortiguaba casi todo el sonido, fue suficiente para despertar al adolescente y sacarlo de su mundo de sueÃ±os. El rubio que respondÃa al nombre de Len, mirÃ³ con enojo la puerta para luego gritar.

Â¡Ya voy!- TratÃ³ de disimular su voz algo temblorosa debido al reciente llanto, cosa que no logrÃ³ completamente.

Len, Â¿Estabas llorando?-Pregunto su padre al otro lado de la puerta. Ã‰ste tratÃ³ de abrirla, sin embargo estaba llaveada desde el

interior-Hijo, abre la puerta-SuplicÃ³ su padre, en un intento por razonar con su hijo.

No-RespondiÃ³ secamente Len, colocÃ¡ndose de espaldas a la puerta.

Del otro lado de la puerta, un rubio de edad bastante avanzada, tenÃ-a varias lÃ¡grimas cayendo por sus mejillas, tapaba su boca con su mano derecha para evitar que su hijo lo escuche llorar.

EstÃ¡ bien, pero... si quieres hablar, aquÃ- me tienes, y me tendrÃ¡s siempre-EsbozÃ³ una triste sonrisa, pero que no pudo ser percibida por el rubio debido a la gran barrera de madera que los separaba.

Eso es lo que mÃ¡s lamento-Dijo el rubio, con lÃ¡grimas en sus ojos pero soltando esas crueles palabras con una voz tan frÃ-a, e inexpresiva, que su anterior llanto, quedÃ³ en el olvido.

El padre simplemente se limitÃ³ a salir y dejar en paz a su hijo, con el llanto retenido haciÃ©ndole presiÃ³n en su garganta, decidiÃ³ salir de la casa, e ir a algÃºn lugar en donde pueda estar en soledad, y asÃ- desahogarse en silencio.

El rubio se quedÃ³ la misma posiciÃ³n. Al notar que su padre ya no se encontraba detrÃ¡s de la puerta estallÃ³ en lÃ¡grimas, dejando salir todo lo anteriormente retenido, lanzaba maldiciones al aire y se insultaba a sÃ- mismo, continuÃ³ asÃ© por varios minutos, hasta que el dolor de garganta se hizo demasiado y el ardor de sus ojos presente, detuvo su llanto, acostÃ¡ndose boca arriba, con la mano derecha cubriÃ©ndola para evitar dejar salir sus sollozos.

Â¿Por quÃ©? Â¿Por quÃ©?-SeguÃ-a repitiendo el joven, tratando de calmar su llanto.-Todo es mi culpa, perdÃ³name Rin, perdÃ³name.-Las lÃ¡grimas volvieron a hacerse presentes en sus bellos ojos azules -Â¡PerdÃ³name!-SoltÃ³ un grito desgarrador, con tanta fuerza que hizo que sus cuerdas vocales no dieran mÃ¡s y lo obligaran a callarse definitivamente. A tan solo media cuadra de la enorme casa, caminando el padre logrÃ³ oÃ-r el lamento de su hijo, soltando un largo y grave llanto, seguido de unas dolorosas palabras.

PerdÃ³name, Len, espero que algÃºn dÃ-a entiendas que lo hice por su bien, perdÃ³name-ContinuÃ³ llorando el adulto, caminando por las solitarias calles, extraÃ±amente vacÃ-as a pesar de ser una maÃ±ana de lunes, en donde deberÃ-a haber mucho movimiento debido a que los jÃ³venes comenzaban las clases, y los adultos debÃ-an irse a trabajar.

Ya una vez calmado completamente, levantÃ³ su vista, y se girÃ³ hacia un pequeÃ±o mueble que habÃ-a al costado de su cama, donde habÃ-a un marco con una foto de dos rubios, ambos exactamente iguales, vestidos de manera similar, arriba de una aplanadora dÃ¡ndose un tierno beso en los labios. Al ver esta imagen no pudo evitar formar una sonrisa, querÃ-a llorar, querÃ-a gritar, querÃ-a irse lo mÃ¡s pronto de esa infernal casa que solo malos recuerdos le traÃ-a y salir a buscar incansablemente aquella felicidad que cruelmente se le habÃ-a arrebatado.

Te prometo que volverÃ©, te prometo que algÃºn dÃ-a te encontrarÃ©, no me importa cuÃ¡nto tiempo me lleve, ni cuÃ¡nto dinero necesite,

pero te prometo que no me rendirÃ©-Dichas estas tristes palabras tomÃ³ entre sus manos la fotografÃ-a, abrazÃ¡ndola y estrechÃ¡ndola suavemente en su pecho, como si ese pequeÃ±o objeto pudiera transmitirle algo de la felicidad que sus dos personajes emanaban. ColocÃ³ devuelta la fotografÃ-a en su lugar, y observÃ³ a su lado un reloj digital que marcaba las seis y media de la maÃ±ana, habÃ-a estado llorando durante media hora, deberÃ-a de levantarse rÃ¡pido para alistarse y lograr llegar al colegio, cambiÃ³ su centro de atenciÃ³n hacia la ventana de la habitaciÃ³n, la cual se encontraba abierta completamente, y logrÃ³ distinguir un cielo gris, apagado, sin ningÃºn rastro aparente del sol. SuspirÃ³ tristemente.

Desde el dÃ-a en que te apartaron de mÃ-, el cielo perdiÃ³ su color-Dijo mientras volvÃ-a a acostarse.-No irÃ© a clases, despuÃ©s de todo no me hace falta-TerminÃ³ de decir mientras se disponÃ-a a dormir de nuevo.

Y la verdad es que tenÃ-a razÃ³n, Ã©l era el mejor estudiante de todo el colegio, su promedio siempre fue de diez, todas las chicas, sean de primero segundo, tercero, cuarto o quinto aÃ±o, estaban completamente enamoradas de Ã©l, cÃ³mo si a su alrededor hubiera una especie de droga que actÃºa como afrodisÃ-aco, la cual lleva consigo y esparce por todo lugar al que valla. Sin embargo, aunque las chicas hicieron hasta lo imposible por tener un poco de su amor y atenciÃ³n, Ã©l las rechazaba frÃ-amente, pues no querÃ-a a nadie cerca suyo, sus demÃ¡s compaÃ±eros no le hablaban, pero no porque no quisieran, sino por el simple hecho de que el que se atreviera a hablar con el rubio terminaba despreciado, obligado a retirarse con la cola entre las patas como un simple perro al que su amo regaÃ±Ã³.

No habÃ-a persona alguna que se atreviera a hablarle, sabiendo de su reputaciÃ³n de chico solitario y cruel, pocas personas sabÃ-an cÃ³mo era en realidad antes, un chico dulce, y alegre que irradiaba juventud y felicidad por donde se lo mirase, que tenÃ-a amor por la vida, pero desde ese dÃ-a, el rubio cambiÃ³ drÃ¡sticamente, reemplazÃ³ los vivos colores de sus ropas por unos tonos grises, negros, y pocas veces marrones, si se encontraba de "buen humor" si rechazar a cualquier persona sÃ³lo evitando la palabra "lÃ¡rgate" al final, podÃ-a llamarse buen humor.

Las Ãºnicas dos personas que podÃ-an mantener un leve contacto con Ã©l eran un chico peliazul, con ojos del mismo color, que siempre vestÃ-a una bufanda, tenÃ-a diecisiete aÃ±os, un aÃ±o mÃ¡s que Len, y una rubia, de cabellos y ojos Ã¡mbar, el cual siempre llevaba recogido en una cola de caballo en el lado izquierdo de su cabeza, ella tenÃ-a diecisÃ©is aÃ±os, iba al mismo curso que Len, y se sentaba a unos bancos mÃ¡s adelante que el.

La Ãºnica persona con la que podÃ-a ser Ã©l, descargarse y hablar, era la bibliotecaria del colegio, una mujer dulce de veintitrÃ©s aÃ±os, de cabellos blancos siempre atados un una cola baja con un moÃ±o blanco detallado en violeta, y ojos profundamente rojos, los cuales daban una primera impresiÃ³n algo dudosa, pero al conocerla bien, podÃ-a denotar su dulzura y aficiÃ³n por los libros, tenÃ-a un oscuro pasado el cual trataba de ocultar a toda costa, a los diecisÃ©is aÃ±os, su madre falleciÃ³, dejÃ¡ndola sola con su padre, pronto callÃ³ en el vicio de la bebida por dos aÃ±os, hasta que su padre la echÃ³ de la casa, obligada a ir a rehabilitaciÃ³n, en donde logrÃ³ salir adelante, y conseguir trabajo como bibliotecaria a los diecinueve en uno de los colegios mÃ¡s reconocidos de

JapÃ³n.

ConocÃa desde hace unos aÃ±os al rubio, desde que Ã©l tenÃa doce, siempre que tocaba la campaÃ±a que anunciaba la hora del almuerzo, el llegaba junto a una niÃ±a de igual aspecto, ambos con sus bentos, y se sentaban los tres a leer libros, representarlos y a veces Haku aceptaba leerles algunas historias infantiles.

Se encontraba en un estado entre el sueÃ±o y la vigilia, cuando una melodÃa cantada por una voz aguda y dulce resonÃ³ por toda la habitaciÃ³n, sin ganas agarrÃ³ el celular que reposaba sobre su mesa de luz, viendo el nombre en el identificador de llamadas contestÃ³ vagamente.

Â¿QuÃ© quieres, Neru?-CuestionÃ³ Len bostezando.

Len, Â¿No vendrÃ¡s a clases? Kaito y yo te estuvimos esperando-Se escuchÃ³ a travÃ©s del altavoz

No me hace falta, hoyâ€¦ no despertÃ© bien-Simplemente contestÃ³ el rubio recordando el pequeÃ±o altercado que tuvo con su padre esa maÃ±ana.

Len, sabes que puedes contar con nosotros, sabemos que duele, nosotros tambiÃ©n extraÃ±amos a-Antes de poder terminar la frase, la persona con la que estaba hablando cortÃ³.

HabÃa cortado la llamada por el simple hecho de que no querÃa que se lo recordasen, no querÃa que re recordaran que duele, no querÃa que le recordaran que sufre, no querÃa que le recordaran que ya no estÃ¡, con un agudo dolor en el pecho comenzÃ³ a marcar varios nÃºmeros en su celular.

Por favor, contesta-Rogaba porque la persona a la que llamaba contestara.

Â¿Hola?-Por fin, pensaba el rubio, esbozÃ³ una media sonrisa con tristeza.

Hola, Haku-san Â¿PodrÃa ir a la biblioteca a hablar con usted?-PreguntÃ³ tÃmida y tristemente el rubio.

Â¿Len-kun? Por supuesto, ven te estarÃ© esperando-Se escucharon algunos ruidos en medio de la llamada, sillas siendo arrastradas y algunos libros cerrÃ¡ndose â€“Hoy no hay nadie, estarÃ© en "El reino secreto"-AnunciÃ³ en tono nostÃ¡lgico la peliblanca, emociÃ³n que pasÃ³ al joven que estaba al otro lado del altavoz.

Siâ€¦ voy en camino-ColgÃ³ el telÃ©fono, se levantÃ³ de la cama y se preparaba para ir a la biblioteca.

SaliÃ³ de su casa vistiendo pantalÃ³n y zapatos negros, una remera de color verde musgo, con la frase "Hate the life" escrita, su cabello estaba recogido en su tÃpica coleta alta, con el flequillo despeinado como siempre, traÃa una campera de cuero negra en sus manos, pues al parecer harÃa frÃo esa tarde.

Al llegar a la biblioteca escolar, ubicada en la entrada del colegio, entrÃ³ por una puerta de bordes blancos hecha de vidrio, y pudo observar como en ese lugar no habÃa ninguna persona, rÃ¡pidamente

pasÃ³ por una puerta de madera que le llegaba hasta las caderas hacia el escritorio en dÃ³nde la bibliotecaria siempre deberÃ-a de estar, caminÃ³ entre unas estanterÃ-as llenas de libros hasta que llegÃ³ a una puerta de madera clara. SonriÃ³ tristemente al recordar cÃ³mo de niÃ±os solÃ-an ir allÃ- para encontrarse con su amiga mayor, sacÃ³ una pequeÃ±a llave de su bolsillo y abriÃ³ la puerta con ella, encontrÃ¡ndose con una peliblanca vestida con una pollera negra ajustada unos centÃ-metros antes de las rodillas, una camisa blanca y unos tacones del mismo color que la pollera. Inmediatamente la peliblanca seÃ±alÃ³ una silla a su lado, Len tomÃ³ asiento, y sin poder aguantar mÃ¡s su dolor rompiÃ³ en llanto recargÃ¡ndose en el hombro de la bibliotecaria, quiÃ©n le abrazÃ³ la cabeza maternalmente, consolÃ¡ndolo.

Len-kun, dime Â¿QuÃ© es lo que te ocurre?-PreguntÃ³ sabiendo la respuesta por antemano que le iba a dar el rubio.

La extraÃ±o-Dijo entre jadeos el joven, abrazando mÃ¡s a la peliblanca, esperando tener un consuelo por parte de esta.

Yo tambiÃ©n, Len-kun-ComenzÃ³ a disminuir su tono de voz-Yo tambiÃ©n-Y comenzÃ³ a llorar en silencio, levemente esperando que el rubio de desahogara.

La amaba, Haku-san, aÃºn la amo, y la extraÃ±oâ€¦ Â¿QuÃ© tiene de malo amar a una persona? Â¿QuÃ© tiene de malo querer protegerla de todo mal? Â¿QuÃ© tiene de malo querer besar a esa persona? Â¿QuÃ© tiene de malo querer abrazarla? â€¦ Â¿QuÃ© tiene de malo que esa persona sea tu propia hermana gemela? â€“RompiÃ³ en llanto el joven rubio, esperando la dichosa respuesta de la mayor.

Nada, Len-kun, nada-Dijo convencida mirando al techo la bibliotecaria-Lo Ãºnico malo, lo Ãºnico injusto, el Ãºnico error del mundo es la sociedad, hipÃ³crita, que no tiene nada mejor en el mundo que criticar la vida de las personas-AfirmÃ³ con rabia secÃ¡ndose las lÃ¡grimas.

Pero, tal vez hice algo malo, algo imperdonable, que hizo que merezca este castigo-IntuyÃ³ el Kagamine.

Â¡Por supuesto que no!-Dijo casi gritando la mujer-Len-kun, ni tÃº, ni Rin, hicieron nada malo, los Ãºnicos equivocados fueron sus padres, al tomar semejante decisiÃ³n tan precipitadamente, como si fuera que estar alejados de por vida los fuera a "curar" o "arreglar" asÃ- de simple, como si fueran simples robots, o aparatos que con solo mover unos circuitos se olvidaran de todo, el Ãºnico error fue la decisiÃ³n de sus padres, no de ustedes-ConcluyÃ³ Haku soltando al rubio para mirarlo a los ojos.

Tienes razÃ³n Haku-san, ellos son los culpables-AfirmÃ³ Len.

No me malentiendas, el que ellos hayan tomado decisiones equivocadas, no significa que debas odiarlos, primero debes conocer el motivo de sus acciones para saber el porquÃ© de sus errores, lo Ãºnico que intentaban hacer era protegerlos-TratÃ³ de corregirse la mujer.

Â¿Protegernos? Â¡Â¿Protegernos?!-ComenzÃ³ a gritar el alterado rubio-Â¡Â¿De quÃ© querÃ-an protegernos?! Â¡Â¿De nosotros mismos?! Â¡Â¿Como si fuÃ©ramos vulgares animales salvajes que en cualquier

momento atentemos contra la vida del otro?!-GritÃ³ entre llantos y jadeos un destrozado Len, dejando que su ira lo dominara.

No, Len-Simplemente dijo Haku, con una sonrisa melancÃ³lica en su rostro- Ellos no entienden su punto de vista eso es todo-

Peâ€¦PerdÃ³n, Haku-san, no debÃ- gritarte, eres la Ãºnica persona que lograba entendernos, y ayudarnos cuando nadie mÃ¡s lo hacÃ-a, no debo pagarte de este modo-Se arrepintiÃ³ Len bajando la mirada y relajÃ¡ndose.

No importa, se que estÃ¡s alterado, Len-kun Â¿EstÃ¡s comiendo bien? Â¿Te sientes bien fÃ-sicamente?-PreguntÃ³ preocupada la mujer.

No fue sorpresa para el rubio que la mujer se preocupara por u salud y bienestar, despuÃ©s de todo siempre fue asÃ-, ella desde pequeÃ±os cuidaba muy bien de los gemelos, pero no porque ellos lo necesitaran, o porque en su hogar no habÃ-a los recursos para subsistirlos o cÃ³mo si sus padres les prestaran atenciÃ³n, para nada, los Kagamine eran una familia de clase media-alta, con recursos mÃ¡s que suficientes para vivir cÃ³modamente, y los padres de los gemelos, eran probablemente las personas mÃ¡s amorosas y responsables del mundo, siempre atentos a la mÃ¡s mÃ-nima necesidad de sus hijos, dispuestos a responder cualquier cosa, antojo, capricho, o lo que fuera que alguna vez necesitasen.

Haku siempre fue como una segunda madre para los gemelos, desde que se conocieron Haku vio a los hermanos como los hijos que siempre deseÃ³, pero nunca tuvo, y se dispuso a cuidarlos en caso de que lo necesitasen, nunca deseÃ³ que las cosas terminaran como en el presente, pero ya nada se podÃ-a cambiar, no habÃ-a vuelta atrÃ¡s, sÃ³lo quedaba seguir luchando para salir adelante.

No como mucho Ãºltimamente, perdÃ- alrededor de siete kilos, y el Ãºnico dolor que tengo no se puede curar con una simple inyecciÃ³n-Al escuchar esas palabras la peliblanca palideciÃ³ totalmente, abriendo sus ojos de par en par.

Â¡Len-kun! Â¡Â¿CÃ³mo es posible que no te cuides?!- "Y ahora viene el sermÃ³n" pensÃ³ Len dando una pequeÃ±a sonrisa de lado-Haku-san, gracias por preocuparte por mÃ-, sabes que desde ese dÃ-a en el que decidimos hablarte de nuestro "caso", con Rin, fuiste nuestra Ãºnica confidente, y amiga verdadera- ComenzÃ³ a relatar el rubio- Peroâ€¦ desde el incidente â€“ EsbozÃ³ una sonrisa y entre lÃ¡grimas dijo- Tu te transformaste en la Ãºnica figura materna que ahora tengo- Haku no pudo evitar soltar varias lÃ¡grimas- No solo eres mi Ãºnica figura materna, tambiÃ©n eres mi Ãºnico ejemplo, mi modelo a seguir, y mi soporte, contigo puedo ser quien soy, aliviarme, y eso es lo que mÃ¡s aprecio en el mundo, gracias-FinalizÃ³ Len entre hipidos, llanto, y agradecimiento.

Haku estaba en shock, esas eran las palabras mÃ¡s conmovedoras que le habÃ-an dicho en su vida entera, le hicieron saber que, tal vez para las demÃ¡s personas no era nada mÃ¡s que una bibliotecaria que trabajaba en la escuela para mantenerse, pero para Len, era algo mÃ¡s, era una madre, un ejemplo, un modelo a seguir, y eso, la hizo sentir menos inÃºtil, le hizo saber que alguien la apreciaba, alguien confiaba en ella, lo cual hizo que su corazÃ³n rebosara de una inmensa alegrÃ-a, sabÃ-a algo, solo una cosa, nunca debÃ-a fallarle

ni a Len, ni, aunque no estÃ© mÃ¡s con ella, a Rin. AbrazÃ³ al Kagamine, quien correspondiÃ³ de inmediato el abrazo, llorando en su pecho, mojando levemente su camisa blanca y su identificaciÃ³n de la biblioteca.

No, Len-kun-Dijo secÃ¡ndose las lÃ¡grimas mirando a los ojos celestes del joven-Gracias a ti, por darme una razÃ³n por la cual seguir viva, y dos personas, por las cual luchar-AbrazÃ³ al rubio por Ãºltima vez, de manera corta, hasta que su compaÃ±ero dejo de llorar y pudo calmarse.

Ven, vamos a comer algo, es por tu bien, recuerda queâ€¦ ella no hubiera querido verte asÃ--ComentÃ³ la bibliotecaria

Tienes razÃ³n, Haku-san, muchas gracias-AgradeciÃ³ Len mientras se ponÃ-a de pie

Yo invito, te comprarÃ© un banana Split, tu favorito Â¿QuÃ© te parece?-Dijo feliz Haku tomando por los hombros al Kagamine y guiÃ¡ndolo hacia la salida.

Gracias, creo que, algo frÃ-o no me vendrÃ-a nada mal-Dijo esbozando una sonrisa

AsÃ- se habla, vamos-Dicho esto cerrÃ³ con llave el pequeÃ±o escondite.

Se abrieron paso entre las enormes estanterÃ-as, pasando por la pequeÃ±a puerta de madera que separaba el Ã¡rea de los estudiantes del escritorio de la bibliotecaria, al salir de la biblioteca siguieron caminando por un sendero gris, hasta lograr salir de la escuela y perderse de vista entre las veredas llenas de gente.

Konnichiha mina-san! (si, aprendÃ- como escribir hola en japonÃ©s, ahora tomo clases de ese idioma :D) tarde mucho, porque en cierta parte no supe como continuar, pero Â¡Watashi ha, eh vuelto! Espero reviews Sayonara minna-san

End
file.